

1

2015: año para
fortalecer la formación
presencial con el apoyo
de las aulas virtuales



2015: año para fortalecer la formación presencial con el apoyo de las aulas virtuales

Autor:

Vania Flórez Ramos
Universidad EAN

Especialista en Gerencia Empresarial y Comunicador Social-Periodista, énfasis organizacional, Universidad Central de Bogotá. Asistencia BlackBoard Forum (Bb Forum) y diversos eventos de diseño instruccional.

Palabras clave: *formación presencial-virtual, Blended learning, aula virtual, educación y TIC, herramientas aula virtual.*

Resumen

A pesar de los múltiples cambios que ha implicado la inclusión de diversas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones asociadas a la educación, analistas y diversos estudios señalan la necesidad de ahondar en una formación presencial que se apoye y se fortalezca a partir de dichas tecnologías. Factores como el miedo y el desconocimiento se reconocen como obstáculos en este propósito.

En el presente artículo se resaltan algunas de las características de una de las modalidades de formación más relacionadas con la necesidad mencionada y la importancia de ahondar en el uso y apropiación del aula virtual como primer paso en el fortalecimiento de la formación presencial. A partir de impresiones y experiencias del ámbito educativo, se plantea una aproximación de cómo podría alcanzarse este propósito, así como los interrogantes que surgen, tanto para los actores del ámbito educativo, como para un enfoque basado en combinar la formación presencial con herramientas virtuales.

Abstract

Despite the many changes that are involved with the inclusion of various Information and Communication Technologies related to education, analysts and various studies indicate that there is a need to delve into a classroom training that is strengthened and supported by these technologies. Factors such as "fear and ignorance" are recognized as obstacles in this purpose.

This article highlights some of the features of one of the training modalities that is most related to the need mentioned before and the importance of delving into the use and ownership of the virtual classroom as a first step in strengthening classroom training. It poses, from educational impressions and experiences, an approximation of how this aim could be achieved, as well as the questions that arise for educators and for focusing on a model that is based on combining classroom training and online tools.



Inicio





2015: ano para fortalecer a formação presencial com o apoio das aulas virtuais.

Resumo

Apesar das múltiplas mudanças que implicaram a inclusão de diversas Tecnologias da Informação e das Comunicações associadas à educação, analistas e diversos estudos demonstram a necessidade de se investigar uma formação presencial que se apoie e se fortaleça a partir dessas tecnologias. Fatores como o medo e o desconhecimento se reconhecem como obstáculos nesse propósito.

No presente artigo se ressaltam algumas das características de uma das modalidades de formação mais relacionadas com a necessidade mencionada e a importância de investigar o uso e apropriação da sala virtual como primeiro passo no fortalecimento da formação presencial. A partir de impressões e experiências do âmbito educativo, com um enfoque baseado em combinar a formação presencial com ferramentas virtuais.

2015 : Année pour l'amélioration de la formation présentielle avec l'aide des salles d'enseignement virtuel.

Résumé

Malgré les multiples changements ayant été mis en oeuvre pour permettre l'utilisation des Technologies de l'Information et de la Communications pour l'Education (TICE), diverses analyses et études sur le sujet semblent montrer la nécessité d'intégrer à la formation présentielle ces nouvelles technologies éducatives malgré certains obstacles et facteurs d'appréhension pouvant être générés par cette démarche.

Cet article présente différentes caractéristiques de l'une des modalités de formation relatives à la nécessité mentionnée ci avant et l'importance d'approfondir l'utilisation et l'appropriation de la salle de classe virtuelle devant aboutir à l'amélioration de la formation présentielle. À partir des enseignements et expériences du monde éducatif, nous analyserons les manières dont les différents acteurs peuvent atteindre ces objectifs basés sur la combinaison de la formation présentielle et des outils virtuels.

Mots clefs: *formation présentielle-virtuelle, Blended learning, salle virtuelle, éducation et TICE, outils de salles virtuelles.*



Inicio





1. Introducción

Primero fue la *Web 1.0*; después la *Web 2.0*, y hasta donde se sabe ya está evolucionando la *Web 4.0*. Sin embargo, no es seguro que al menos en algunos aspectos del ámbito educativo de nuestro país se haya explotado a cabalidad cada fase para ascender a la siguiente. Por ejemplo, frente a la *Web 2.0* hay aspectos de la formación presencial-virtual en la que la mayoría de las herramientas proporcionadas por esta era de la Internet, como son las herramientas de comunicación y colaboración, las herramientas de administración de contenidos o las herramientas de gestión para el docente, entre varias otras, no han sido lo suficientemente escudriñadas. En otras palabras, no se ha explorado la magnitud de las virtudes que el aula virtual puede aportar a la formación presencial.



Así lo afirma Begoña Rivas, académica española que al ser consultada sobre las tecnologías más implementadas en el aula actualmente, a pesar de mencionar herramientas como los blogs y las páginas Web como portafolios de aprendizaje, también indica que “los centros educativos, aún no han traspasado la frontera de un uso intensivo de tecnologías, bien por miedo, desconocimiento, presupuesto o política educativa. Por el contrario nos encontramos con un uso masivo de las tecnologías a nivel personal, ya sea para ocio o para el aprendizaje”.

Pero, si la evolución de Internet ya va en la cuarta era y todo lo que está se ha venido imprimiendo en múltiples campos de nuestras sociedades, el campo económico, el tecnológico y el social, entre otros ¿Por qué en algunos países como el nuestro, aspectos como la formación presencial complementada con lo virtual no han avanzado a un ritmo tan vertiginoso?

Como lo menciona Rivas, puede haber múltiples factores como el miedo y el desconocimiento. Este último podría considerarse uno de los aspectos deter-

minantes, pues, aunque el país sí ha avanzado en diversos aspectos frente a la formación virtual y las instituciones educativas, cuentan hoy día con una amplia oferta que combina tanto la formación tradicional como la virtual, soportadas, como es lógico, en robustas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). También es cierto que aún existe una gran brecha entre lo que es hoy la formación presencial y lo que podría llegar a ser si se potencializara con los conocimientos y el manejo más avanzado de dichas tecnologías por parte de docentes, estudiantes y en general, quienes componen el núcleo de las comunidades educativas.

Así lo reafirma Elías Hung (2015) director del Simposio Las Sociedades ante el Reto Digital: “(...) debatir sobre los modelos de fortalecimiento de las TIC, además de resultar actual, pertinente y necesario, lo que busca es contribuir a la promoción de espacios donde nuestras sociedades y sus Estados, sean capaces de formar una nueva generación de docentes y estudiantes, plenamente competentes y capaces de afrontar, exitosamente, las diferentes potencialidades que traen las TIC implícitas”.



2. ¿Qué es un aula virtual? Punto de partida

A partir de lo expuesto, surge la pregunta: ¿cuál sería el punto de partida para fortalecer la formación presencial que aún no se apoya o no se apoya lo suficiente de las herramientas brindadas por la virtualidad? Sin el ánimo de remplazar las políticas y lineamientos que se deben trazar a partir de la correspondiente detección de necesidades propias de cada institución en torno a este tema, a través de este artículo se quiere contribuir con una aproximación a uno de los elementos clave de esta temática, como lo es el aula virtual.

Para lograrlo, se desea hacer énfasis en el interrogante que titula esta sección: ¿qué es el aula virtual? Desde luego no es una pregunta que debiera responder con acierto el grueso de nuestra población. Pero ¿Podrían responderla con certeza quiénes hoy hacen parte de nuestros entornos educativos llámense docentes, estudiantes e incluso los demás miembros que hacen parte de las comunidades educativas? Posiblemente no.

Aunque no es difícil encontrar múltiples definiciones, para el presente artículo se tomará la de Scagnolli (2000), quien a su vez adoptó la ofrecida por Horton (2000), que por su sencillez –y a la vez, por su precisión–, arroja luces respecto al interrogante planteado: “El aula virtual es el medio en la WWW en el cual los educadores y educandos se encuentran para realizar actividades que conducen al aprendizaje”. Scagnolli va más allá al decir que “el aula virtual no debe ser solo un mecanismo para la distribución de la información, sino que debe ser un sistema donde las actividades involucradas en el proceso de aprendizaje puedan tomar lugar. Es decir, que deben permitir interactividad, comunicación, aplicación de los conocimientos, evaluación y manejo de la clase”.

Para que varias de las “actividades involucradas en el proceso de aprendizaje” se den en el aula virtual, esta se vale precisamente de herramientas propias de la Web 2.0. Es decir, de aquellas como lo son los foros, blogs, wikis y otro grupo de dispositivos que permiten tanto a docentes como estudiantes gozar de diversas posibilidades



VIDEO

Para complementar el tema haga clic aquí:
Blended-Learning. Desafío y Oportunidad
para la Educación Actual:

<http://goo.gl/5k0Ny9>

para propiciar entre sí, el renombrado aprendizaje colaborativo, otra característica propia de la Web 2.0. A pesar de estas posibilidades, y de muchas otras que ofrecen los Sistemas de Administración del Aprendizaje (Learning Management System, -LMS-), como Blackboard o Moodle, es necesario reconocer que, si bien nuestra sociedad y nuestros entornos educativos se han ido acostumbrando cada vez más a los entornos digitales, también es cierto que en aspectos como las aulas virtuales existe, más allá de un desconocimiento, una sub-utilización con respecto a cómo podrían estas herramientas contribuir al docente que ofrece formación presencial.

Esta discusión podría carecer de sentido si no fuera porque especialistas como Rivas (2015), coinciden en afirmar en que la formación Blended tendrá en un futuro próximo un mayor desarrollo dentro los espacios educativos. De ser así, será necesario explorar y fortalecer más estrategias que promuevan, dentro nuestras comunidades académicas, esta modalidad de formación. Una de ellas sin lugar a dudas será la constante capacitación en

el uso y apropiación del aula virtual, de las metodologías que deben acompañar esta apropiación y de las herramientas que dentro de ella se pueden encontrar. Tal como lo señala Rivas (2015), "es imposible transmitir el placer por las TIC si éstas no se utilizan".

3. B-Learning: el camino está allanado

A propósito de espacios en la búsqueda de optimizar la tecnología al servicio de la formación presencial, es indispensable revisar lo que ha ocurrido con el Blended Learning o B-Learning, la modalidad de formación más relacionada con lo que se explora en este artículo, que es la aproximación a algunos elementos clave que pueden contribuir a que la formación presencial en espacios de educación superior de nuestro país se complemente y fortalezca a través de las múltiples herramientas que ofrecen las aulas virtuales.



Inicio





Vale empezar por recordar qué es el Blended Learning, concepto que se ha confundido no pocas veces con otros relacionados con la formación (Contreras, González y Fuentes, 2011): “La composición B-learning, síntesis de Blended Learning, es comúnmente traducida como aprendizaje mezclado, aprendizaje mixto o aprendizaje combinado, y representa una forma de enseñanza que combina las actividades presenciales tradicionales con actividades de un curso de educación a distancia, con recursos tecnológicos de por medio”.

A partir de esta definición, y en general, a partir de la revolución educativa de la que somos partícipes y testigos todos los días, es inevitable preguntarse ¿Qué transformaciones deben suscitarse ante esta revolución, tanto en los modelos de aprendizaje como en los actores que los llevan a la práctica día a día? Y más allá ¿Qué resultado se puede esperar de esto?

Desde luego no hay verdades únicas para dar respuestas a tales interrogantes, pero tanto en Colombia como en Latinoamérica y en todo el Mundo es posible

encontrar un número cada vez mayor de experiencias, investigaciones y posiciones que contribuyen a formar conceptos al respecto.

Así, es necesario resaltar cómo desde múltiples ámbitos –el académico, el corporativo, el estatal, etc.- los especialistas coinciden en señalar las irreversibles transformaciones en los modelos educativos de nuestras sociedades, surgidas a partir de modalidades como el *e-Learning*, el *b-Learning* y el *m-Learning* (*Mobile Learning*), y lo que estos reacomodamientos están implicando y exigiendo a los actores que hacen parte de este campo de la sociedad, tanto para docentes, como estudiantes y todo el andamiaje que se encuentra tras la gestión de los entornos educativos.

Bien lo ha definido para Colombia el Ministerio de Educación Nacional (MEN), a través del Plan Decenal de Educación 2006–2016, en el que la entidad rectora estableció la innovación educativa a través de las TIC como uno de los pilares para la transformación



de la educación, y por ende, de las realidades de los actores educativos. A partir de esta premisa, el MEN también propuso una reconfiguración en las competencias y el rol docente (MEN, 2013) al señalar que “es necesario transformar muchas concepciones y actitudes, ver de manera diferente al estudiante, abandonar los esquemas de clase convencionales representativos de una enseñanza meramente informativa, que transmite datos y conocimientos que quedan en la memoria pasiva del estudiante”.

El rol tanto del docente como del estudiante se han transformado y siguen transformándose permanentemente, no solo para las modalidades a distancia y virtual sino también para aquella donde la presencialidad se fortalece y se complementa con la virtualidad. El docente ha visto cómo su labor está cada vez más interrelacionada con la diversidad de medios ofrecidos por las TIC para transmitir, reproducir, hacer seguimiento y en general gestionar el aprendizaje. Las características propias de estos medios, por consiguiente, exigen actitudes y aptitudes adicionales a

las tradicionales, para alcanzar los objetivos de aprendizaje que se trazan al interior de cada asignatura.

Sin embargo, la clase presencial apoyada con el aula virtual, entendida como blended learning, sería, más allá, como lo exponen Aiello y Willem (s.f.), “un proceso de combinación más amplio que el de uso o no de las TIC”, y como prueba, estos autores señalan las dicotomías que se deben plantear tanto los docentes como los propios estudiantes (y por ende, el conglomero de los actores educativos), en torno a las transformaciones que implica el aprendizaje en el aula física y en el aula virtual: presencialidad vs no presencialidad; centrado en la enseñanza y el profesor vs centrado en el alumno y el aprendizaje; transmisión de conocimiento vs desarrollo de capacidades; cultura escrita vs cultura audiovisual; uso tradicional de tecnologías (pizarra, libro, etc.) vs uso de nuevas tecnologías (video digital, Internet, ordenadores, etc.).



Inicio





Así mismo, al reconfigurarse el proceso de la labor docente, el rol del estudiante también se transforma y se redimensiona dentro del aula, y mucho más, fuera de ella (Mayer 2000, en Ferro, 2009): “el proceso de aprendizaje universitario deja de ser una mera recepción y memorización de datos recibidos en la clase, pasando a requerir una permanente búsqueda, análisis y reelaboración de informaciones obtenidas en la red”. Esto se traduce en que el estudiante se torna igual y más responsable que el docente en la consecución de su aprendizaje; en las metodologías de estudio e investigación por las que opta, en el manejo y aprovechamiento de herramientas como el aula virtual y los dispositivos de comunicación y colaboración inherentes a ella, así como todos aquellos que le permiten acceder, interactuar y generar conocimiento en cualquier momento y desde cualquier lugar. Lo anterior, a pesar de que en buena parte los estudiantes de generaciones recientes son considerados como nativos digitales (aquellos predispuestos a manejar con mayor ‘naturalidad’ dispositivos tecnológicos que aquellos de generaciones anteriores).

En este sentido, es indispensable tener en cuenta diversos análisis como el de González (2007), en los cuáles se señala que “para lograr la transformación del profesor universitario, de transmisor de información a facilitador en la construcción del aprendizaje de los alumnos, es imprescindible la formación inicial y continua del profesorado tanto en metodologías innovadoras que integren las TIC al aula de clase tradicional como en el uso de las propias herramientas que ella trae consigo”.

La reconfiguración de roles a partir de la permanente transformación de las herramientas tecnológicas, se refuerza con conceptos como el de Pomares y Gómez (2012) quienes han indicado sobre la educación virtual que, a pesar de estar basada en la tecnología:

Más que un conjunto de herramientas tecnológicas, debe ser vista como una opción educativa en constante desarrollo debido a la dinámica propia del desarrollo tecnológico, lo cual exige un perfil y una formación adecuada para docentes y estudiantes participantes en



procesos educativos a nivel virtual, de acuerdo con propuestas pedagógicas y didácticas pertinentes para este enfoque educativo.

4. Propuesta con efectos positivos

Frente a qué resultados se pueden esperar al involucrar cada vez más el apoyo del aula virtual en la formación presencial, como se mencionó anteriormente, día a día es posible encontrar más experiencias documentadas en las que se da cuenta de resultados positivos obtenidos en diversas instancias de educación –tanto en Colombia como a nivel internacional-, donde se ha experimentado el desafío de incrementar cada vez más la formación presencial con el apoyo de la formación virtual. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, la investigación llevada a cabo en facultades de ingeniería de una institución universitaria del país, donde “del análisis realizado después de la implementación de los lineamientos estructurales en las AV (Aulas Virtuales), los estudiantes de la División de Ingenierías, consideran que el uso de estas es una

fortaleza, porque han contribuido en el aprendizaje en sus diferentes asignaturas y resaltan que es importante que todas sus asignaturas las utilicen”.

De la misma forma, es posible mencionar múltiples experiencias internacionales. Para mencionar tan solo un caso está el de la Universidad de la Rioja, España, donde una investigación en torno a la plataforma educativa utilizada por esta universidad como complemento a la formación presencial, señaló que “la utilización de herramientas apoyadas en recursos tecnológicos propios de la Web 2.0 (...), constituyen una gran apertura para la educación en la Universidad, permitiendo a los docentes gestionar sus aulas virtuales, utilizando las mismas como herramientas indispensables para el desarrollo curricular de sus cátedras, incrementando así, la interacción con el educando y promoviendo una mejora a la calidad educativa” (Agüero, s.f.).





Los expertos coinciden en afirmar que buena parte de la estrategia orientada al uso del aula virtual, consiste en la indispensable formación de los formadores en busca de un mayor aprovechamiento de la tecnología, considerando a esta siempre como un medio y no como un fin. En este sentido, seguramente se abrirán camino nuevos en focos metodológicos y recobrarán valor otros ya expuestos como, por ejemplo, el Modelo TPACK. Para recordar un poco sobre este modelo, resumiendo, en 1987 el profesor Lee Shulman, fundador y ex-director del Instituto de Investigación para el Aprendizaje de la Universidad Estatal de Michigan, desarrolló el concepto de que la pedagogía debía estar impregnada y condicionada por la materia que se ofrece. “Hay que conocer lo que se enseña y cómo debe ser enseñado”.

A lo anterior se le denominó Conocimiento Pedagógico Disciplinar o Conocimiento Pedagógico del Contenido (*Pedagogical Content Knowledge*). Varios años después, en 2006, a partir de la revolución desencadenada por la tecnología en las prácticas educativas, Punya Mishra y

Mathew J. Koehler, dos investigadores en temas de educación, agregaron el aspecto tecnológico a la propuesta de Shulman, denominándola Conocimiento Pedagógico y Tecnológico del Contenido (*Technological Pedagogical Content Knowledge*, o TPACK).

A través del TPACK, los impulsores y seguidores de este modelo promueven mejoras en la enseñanza, básicamente a través de tres vertientes: conocimientos disciplinares, pedagógicos y tecnológicos. Si se mira con detenimiento, lo que promueve este modelo así como otros modelos educativos similares, va en concordancia con la estrategia que se enunció anteriormente y es la importancia de fortalecer la formación de los formadores -y también de los educandos- en aras de que herramientas como el aula virtual y todo lo que ella trae consigo (herramientas Web conference, herramientas de generación de conocimiento colaborativo -blogs, wikis, foros y aquellas que contribuyen en la gestión del docente), sea cada vez más una aliada estratégica que contribuya en la consecución de objetivos de aprendizaje en la formación presencial.



Vale la pena resaltar nuevamente que se coincide en que la tecnología, aunque importante, es tan solo el medio. Así lo señala Rubio (2015) al insistir en que “el centro del aprendizaje sea el alumno y no tanto la tecnología (la cual debe estar al servicio del aprendizaje)”. En el mismo sentido se refiere Iriarte (2015), académico de la Universidad del Norte, para quien se debe trabajar más en “modelos que busquen la “invisibilidad” de las TIC en el sentido de que termine siendo tan amigable y tan natural su incorporación y apropiación por parte de los alumnos y de los profesores, que pierdan el protagonismo que hoy tienen y aumenten su eficacia en los procesos de enseñanza y aprendizaje”.

4. Conclusiones

En épocas donde día a día se fortalecen modalidades de formación sofisticadas como el aprendizaje social, el aprendizaje móvil y el aprendizaje wearable, entre otras, en el caso de la educación superior que aún se desarrolla en las aulas presenciales, diversos análisis e investigaciones dan cuenta de la necesidad ineludible de fortalecerla apoyada con las he-

rramientas de la formación virtual. En otras palabras, hablan de un reposicionamiento del Blended Learning, una modalidad que aunque pareciera plenamente explotada e incluso superada, en realidad tiene aún bastantes posibilidades por explorar y conquistar.

Tal reposicionamiento se da en medio de factores que delatan grados de desconocimiento y subutilización de las ventajas y beneficios que trae para la formación presencial, el apoyo de un elemento distintivo de la formación virtual como lo es el aula virtual y las múltiples herramientas y dispositivos propios de las TIC en pro de contribuir y fortalecer los procesos de formación presencial.

Un primer paso propuesto en este artículo para que la formación presencial se apoye y se fortalezca, es un acercamiento más decidido al aula virtual y a las herramientas de comunicación, colaboración, seguimiento y gestión que esta ofrece. Para esto se necesita, como lo indican los especialistas y múltiples informes (Alcaldía de Bogotá, Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2013;



Unicef 2013), la necesidad de fortalecer la formación de los formadores y de los educandos.

En este último es fundamental no dar por sentado que la predisposición al manejo de las herramientas tecnológicas por parte de los nativos digitales, no implica necesariamente un conocimiento implícito para determinar los métodos apropiados para seguir el camino trazado por los docentes para la consecución de los objetivos previstos (de hecho, ya existen posiciones que concuerdan con esta tesis – Vilches, 2015-).

En tal sentido los conceptos de expertos y entidades referenciadas en este artículo, coinciden en que la formación constante pero a la vez estratégica- de los docentes en torno a los elementos mencionados, continúa siendo un elemento fundamental para acortar la brecha existente entre lo que es actualmente la formación presencial y el potencial que podría explotar al incorporar diferentes posibilidades que ofrecen las TIC incorporadas al aula virtual.

Así mismo, para los docentes, como ya es sabido en todo lo relacionado con la formación virtual, se redimensiona su labor ante la necesidad de incorporarse ante las exigencias y posibilidades que trae consigo el apoyo del aula virtual a la formación presencial. Exigencias en la adopción de modelos pedagógicos acordes con las necesidades como el TPCAK, que en suma es tan sólo una de las posibilidades; nuevas estrategias de investigación, formas de entender, comunicarse y contribuir con el estudiante.

De igual forma, la responsabilidad de intensificar el uso y apropiación del aula y sus herramientas, no recae sólo en los docentes ni en las estructuras de las comunidades educativas, sino también, como ha sido la constante en la revolución de la educación virtual, en los estudiantes, quienes ahora, más que en ningún otro momento de la historia educativa, comparten y asumen un papel protagónico en pro de lograr los objetivos de aprendizaje respondiendo pro-activamente y propositivamente a los nuevos modelos pedagógicos, de investigación y de aprovechamiento de las herramientas que ofrecen las TIC.



Para finalizar, una reflexión propuesta por un autor (Bello, 2010) y lo que él ha llamado

Aulas sin paredes:

El espacio virtual, que le llamo aulas sin paredes, cuyo mejor exponente actual es la red Internet, no es presencial, sino representacional, no es proximal, sino distal, no es sincrónico, sino multicrónico, y no se basa en recintos espaciales con interior, frontera y exterior, sino que depende de redes electrónicas cuyos nodos de interacción pueden estar diseminados por diversos países.



Referencias bibliográficas

Agüero, A., Campazzo, E., Guzmán, A. y Martínez, M. (s.f.). *Identificación de los principales problemas que presentan los docentes en la utilización e incorporación de plataformas virtuales de aprendizaje*. Caso de estudio EVA y SLEVA de la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR) Recuperado de <http://goo.gl/Fs2w2X>

Aiello, M. y Willem, C. (s.f.). *El blended learning como práctica transformadora*. Barcelona, Universidad de Barcelona. Recuperado de <http://goo.gl/LKLkqa>

América Learning Media (2015). *Los centros educativos aún no han traspasado la frontera de un uso intensivo de tecnologías*. Edición 37. Recuperado de <http://goo.gl/porX5D>

América Learning Media (2015). *Debate: modelo de fortalecimiento TIC en instituciones educativas y claves para desarrollarlo con éxito*. Edición 37. Recuperado de <http://goo.gl/3bPZfS>

Bello, R. (2009). Educación Virtual: Aulas sin paredes. Edurec Blog. Recuperado de <https://goo.gl/Hwr0W8>

Contreras, L., González, K., y Fuentes, H. (2011). *Uso de las TIC y especialmente del Blended Learning en la enseñanza universitaria*. *Revista de Educación y Desarrollo Social* 1. Pp: 151-160. Recuperado de <http://www.umng.edu.co/documents/63968/76126/11.pdf>

Ferro, C. et al (2009). Ventajas del uso de las TIC en el proceso de enseñanza aprendizaje desde la óptica de los docentes universitarios españoles. *Eduotec, Revista Electrónica de Tecnología Educativa* (29) 5. Recuperado de <http://goo.gl/al6pE>



González, J. (2007). Blended learning, un modelo pertinente para la educación superior en la sociedad del conocimiento. Universidad Autónoma de Tamaulipas. Recuperado de <http://goo.gl/2k2IDF>

Ministerio de Educación Nacional (2013). Competencias TIC para el desarrollo profesional docente. Bogotá: Imprenta Digital. Recuperado de <http://goo.gl/bqzcEQ>

Pomares, W., & Gómez, W. (2012). Aula virtual en tres dimensiones y la gestión del conocimiento. Revista ACTIVA, ISSN 2027-8101. Tecnológico de Antioquia: Medellín, Colombia. Núm 3, enero-junio 2012, pp. 31-35. Recuperado de <http://goo.gl/QfAw8m>

Scagnolli, N. (s.f). El Aula Virtual: usos y elementos que la componen. Recuperado de <https://goo.gl/4MI55W>